

CEFERINO RODRÍGUEZ AVECILLA: *Que en España empieza a amanecer* — *Drama*. Ed. Manuel Aznar Soler. Cáceres: Universidad de Extremadura, 2025, 148 págs. ISBN: 978-84-9127-314-1.

En estas líneas presentamos la primera –y única– edición existente de la pieza teatral *Que en España empieza a amanecer - Drama*, de Ceferino R(odríguez) AVECILLA, que configura la vigesimosegunda entrega de la colección «Textos UEX», promovida por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura. Haber sacado del olvido la que, como decimos, era hasta ahora una obra inédita es mérito del profesor Manuel Aznar Soler, catedrático emérito de Literatura española contemporánea en la Universitat Autònoma de Barcelona, quien además acompaña su trabajo de un estudio introductorio y de unas notas que facilitan la lectura del texto.

Este libro refrenda la demostrada preocupación de Aznar Soler por la literatura –en concreto, por la literatura dramática– y por las contribuciones vinculadas al exilio –como es el caso del volumen que nos ocupa–, puesto que no podemos olvidar que ha sido fundador y director desde 1993 del «Grupo de Estudios del Exilio Literario (GEXEL)»; investigador principal del proyecto «Escena y literatura dramática en el exilio republicano español»; editor del *Teatro completo* de Ricardo Morales, dramaturgo exiliado en Chile; coordinador de monográficos sobre el exilio teatral republicano; y director de la «Cátedra del Exilio Literario Republicano (CEXLIR)» de la Universitat Autònoma de Barcelona y de la colección «Biblioteca del Exilio (Renacimiento)», además de codirector de *Sansueña*, «revista de estudios sobre el exilio republicano de 1939».

A esta línea de investigación se suma la edición literaria de la obra que nos atañe, *Que en España empieza a amanecer*, de Ceferino R. AVECILLA, un drama rural que encarna el modelo de «obra de teatro político vinculada a esa tradición decimonónica representada por el *Juan José* de Dicenta en la que se conjugan teatro social, lucha de clases y elementos melodramáticos que tanto gustaban al público obrero de la época» (pág. 25).

El volumen consta de dos grandes partes, bien diferenciadas: el estudio introductorio (págs. 11-40) y la edición propiamente dicha, el texto literario (págs. 41-146). Dentro de la primera de ellas, leemos el título

«Muertos de mala muerte: falange, fosas y fusilamientos en la España franquista», en cuyo epígrafe Aznar Soler remite al suceso propio de la trama de la obra y recupera una cita de Mainer (2003: 155) que, a nuestro juicio, condensa de forma magistral la moraleja que extrae el lector del drama: «La guerra civil fue un conflicto de clases sociales y la perdieron los pobres». Además, contextualiza la pieza teatral dentro de la producción de Ceferino R. Avecilla, a cuya figura humana y social nos acerca y de la que destaca la perfecta vinculación entre el mundo escénico y el ámbito literario, pero también su faceta como autor de una larga y prolífica trayectoria teatral, de acuerdo con lo que puede apreciarse en la relación de las obras y traducciones del dramaturgo que se compilan en las últimas páginas de su obra *Noche de feria*, publicada en 1945 durante su exilio en México.

Del mismo modo, el editor literario pone de relevancia el protagonismo de Avecilla a comienzos del siglo pasado en el mundo del fútbol y en la prensa deportiva de nuestro país, para lo que recupera una detallada exposición que traza al respecto Sánchez Díaz (2016: 230-231), quien señala que la obra que edita ahora Aznar Soler, *Que en España empieza a amanecer*, galardonó en 1947 a Avecilla con el «I Premio del Concurso de Arte Teatral y Lírico» de la Sección de Cultura y Propaganda del Movimiento Libertario Español (MLE-CNT), y que fue estrenada el 18 de julio del año siguiente en el Teatro Capitol de Toulouse, a cargo de actores del Grupo Iberia, del Grupo Artístico Juvenil de las Juventudes Libertarias y de la Compañía Dramática de Teodoro Monge, que asumió su dirección artística.

Asimismo, Aznar Soler remite a datos de interés proporcionados por José Luis Bravo y Víctor Martínez-Patón –como, por ejemplo, el regreso a España de Ceferino al instaurarse la II República y la actividad política vinculada al comunismo que debió de ejercer durante los años republicanos, o el encarcelamiento que sufrió al finalizar la guerra hasta que en 1942 salió desde Casablanca camino de Veracruz a bordo del célebre barco Nyassa, por no mencionar la referencia al premio de la obra– y por Mariño Viñuales –que caracteriza a Avecilla como «un viejo periodista. Periodista, literato, crítico y dramaturgo», lo que nos brinda un indicio de su carácter polifacético–.

A propósito de esto último, Aznar Soler profundiza en la labor que desempeñó Avecilla como crítico teatral y ofrece varios hechos por los que ha podido descubrirse que acudió, en calidad de crítico, a múltiples estrenos y representaciones de dramaturgos españoles de alta talla, como los hermanos Quintero, Avelí Artís, Max Aub, Jacinto Benavente, Alejandro Casona, Federico García Lorca, Pascual Guillén, Manuel Linares o Arturo Mori.

Tras esta exquisita y necesaria contextualización, el editor de la obra se centra en la literatura dramática escrita por el vallisoletano durante sus años de exilio, que comprende las obras *Noche de feria* y *Que en España empieza a amanecer*. La primera de ellas –protagonizada por dos hermanos, La Mónica y El Mingo– fue publicada en el exilio mexicano y editada por Isla, Manuel Altolaguirre y, según le consta a Aznar Soler, no ha sido estrenada hasta la fecha. Gracias a la publicación de una reseña de la obra a cargo de Mariano Viñuales Fariñas, quien la catalogaba como «magnífica», Aznar ha logrado fechar su publicación en 1945. Pero el motivo por el que, muy oportunamente, a nuestro juicio, trae a colación estos detalles sobre *Noche de feria* es la vinculación y las afinidades que tiene esta pieza teatral con *Que en España empieza a amanecer*, dado que, como expone, «ambos son dramas rurales cuya acción dramática se sitúa en un pueblo de la Castilla profunda y están protagonizados por un coro de personajes que son campesinos cuya lengua literaria está impregnada de vulgarismos» (pág. 22).

Con respecto al drama hasta hoy inédito, el hecho más relevante que justifica el valor testimonial de *Que en España empieza a amanecer* y esta publicación en la colección del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura es el premio que esta obra le concedió a Avecilla en el citado «Concurso de Arte Teatral y Lírico», organizado en Francia por el MLE y la CNT. Como explica Alicia Alted Vigil, a quien emplaza el propio Aznar, este certamen surgió ante la falta de un repertorio teatral que diera respuesta a postulados ácratas por parte de grupos escénicos anarquistas en el exilio, para lo que además se impulsó la creación de una biblioteca o archivo de obras dramáticas que estimulase la renovación del teatro. Y fue la obra del periodista y dramaturgo vallisoletano, *Que en España empieza a amanecer*, la que se alzó con el primer premio del certamen. Aznar Soler proporciona todo tipo de detalles sobre el

contexto sociológico y literario de este concurso, como el número de obras presentadas y la remuneración que conllevaba cada puesto.

A este respecto, que la obra de Avecilla compitiera con más de trescientos dramas aspirantes revela tanto la necesidad y la urgencia de un repertorio de teatro social que fuera coherente a la ideología ácrata de estos colectivos artísticos, como la capacidad y el mérito del dramaturgo en la concepción de su obra, que lo hicieron merecedor de esta distinción. Además de varios indicios sociológicos sobre la obra *Que en España a amanecer*, el editor literario declara que el conflicto dramático sucede en un arco temporal comprendido entre 1936 y 1940, es decir, en los años de la Guerra Civil Española y su inmediata posguerra, en un pueblo de la comarca toledana que, según se adivina por una conversación, es Borox, perteneciente a la zona «nazi-onal», denominación con la que algunos periódicos republicanos se referían a la zona fascista. Asimismo, Aznar Soler tilda la pieza de Avecilla de «obra conservadora y tradicional de correcta carpintería teatral», dividida en cuatro actos y destinada a un público obrero al que le interesaba el contenido ideológico y político que en ella subyace.

A esto hay que sumar la valoración crítica que brinda Aznar, que resulta de gran interés para el lector que quiera desentrañar con agudeza filológica o histórica los datos que laten con fuerza entre líneas. Así, destacan algunas características sobre las que llama la atención, como la procedencia del título de uno de los versos del Himno de la Falange española (*Que en España empieza a amanecer*) –lo que asemeja el drama a la novela *Si te dicen que caí*, de Juan Marsé–, debido a los amaneceres de la España franquista en los que predominaban la sangre de los fusilamientos y los cadáveres en las cunetas, en las fosas comunes o en las tapias del camposanto. De igual modo, Aznar Soler alude a la reiterada utilización de elementos melodramáticos, por ejemplo, en el triángulo amoroso entre La Rosa, El Millán y El Marcos; en la acotación relativa a la agonía y muerte de El Millán en las inmediaciones de la casa de su novia, La Rosa, que juzga como «una acotación, a mi modo de ver, exageradamente melodramática» (pág. 29); y, sobre todo, en la entrada de El Frutos, que regresa ciego del frente y que provoca la fulminante muerte de su madre, la Señora Petra, como consecuencia del ataque al corazón que ese disgusto le supone. Por último, el catalán constata un evidente maniqueísmo que diferencia a los personajes en «buenos»

(representados en el bando republicano, al que se adscriben El Millán, La Rosa, La Micaela y el médico Don Venancio) y «malos» (encarnados por el bando fascista, al que pertenecen El Cura, El Marcos, El Marqués de Esgueva y El Cabo y, al menos en un principio, el Señor Faustino); caso curioso es el de los dos hermanos labradores, que luchan en distintos bandos sin conciencia política ni de clase: El Frutos, en el fascista; el Galo, en el republicano, representado en escena a través de un campo de concentración franquista al que, de forma casi excepcional, da cabida Avecilla en su obra.

A ello le sucede un completísimo análisis en el que, con gran genialidad, Aznar concreta el contexto general de la segunda república, de la guerra y del franquismo en el caso específico de esta obra de Avecilla, a través de una magnífica exposición que sintetiza el argumento de la pieza y que retrata la familia del Señor Faustino, el protagonista del drama. De este modo, traza un interesante estudio que profundiza en la construcción interna de cada uno de los personajes mencionados y en la evolución que experimentan durante el transcurso del drama, como es el caso del *pater familias*, el Señor Faustino o, sobre todo, de las dos mujeres de la casa, La Rosa y La Micaela, en su proceso de toma de conciencia política e ideológica y en la petición de justicia social, al tiempo que, como telón sonoro de fondo, en sus tímpanos resuena la martilleante estrofa terrible que cierra cada acto, la de la falange: *Que en España empieza a amanecer*.

En opinión de Aznar Soler, los detalles expuestos sobre la obra confirman que el drama de Avecilla cumplía sobradamente la condición impuesta por la base tercera del certamen literario anarquista: «que las obras presentadas a concurso puedan ser incorporadas al Teatro Social por su contenido emancipador, humanitario, humorístico y lógicamente revolucionario». Aunque, como el mismo editor literario reconoce, la pieza no destaque en la actualidad por una excesiva calidad dramática, sí cumplió en su época la función social y los méritos políticos e ideológicos requeridos en el momento como para hacerlo acreedor de esa primera posición.

De igual modo, además de la prolífera relación de fuentes bibliográficas consultadas, citadas y claramente manejadas, que se aproximan a una treintena y que permiten al investigador indagar en múltiples

cuestiones conexas al libro, resulta de gran interés la información que proporciona Aznar Soler en el epígrafe «Nuestra edición». En él, comparte con el lector la existencia de un solo ejemplar en el *Centre Toulousain de Documentation sur l'Exil Espagnol* (CTDEE), cuya anotación a lápiz («Montiel») le ha permitido identificar a su propietario: Juan Montiel, uno de los actores del Grupo Iberia que representó la obra. Aznar Soler confiesa su –en nuestra opinión, oportuna– decisión de conservar la lengua literaria coloquial y popular; los profusos vulgarismos y las reiteradas incorrecciones léxicas y sintácticas propias de la caracterización lingüística de los campesinos incultos; los abundantes casos de laísmo que se descubren en su lectura; y su intento por «limpiar el texto original de esas 63 páginas mecanografiadas de sus frecuentes erratas y errores», que permiten justificar algunas de las pocas que el lector puede hallar aún en esta edición y que convendría revisar en una futura reedición. En cualquier caso, ese indicio en absoluto merma el valor de este volumen, puesto que, de hecho, refleja la naturaleza del documento primigenio conservado, cuya transcripción Aznar Soler califica como «particularmente laboriosa» y que resuelve con gran tino y pertinencia.

En definitiva, la presente edición de *Que en España empieza a amanecer — Drama*, de Ceferino R. Avecilla, destaca hoy en día no tanto por su calidad literaria como por su excelso valor histórico, dado que se trata de un testimonio documental de la literatura dramática en el exilio: un ejemplo de drama político del teatro social español que, frente al silencio o el olvido, justifica la existencia de este volumen que reseñamos. Dar voz a Avecilla –no solo con esta edición filológica, sino incluso con su consiguiente representación en teatros y auditorios– es un hecho de justicia, y mucho más en momentos tan convulsos como los que vivimos, en los que, frente a los intentos autocráticos que hacen tambalear los postulados socialdemócratas, la memoria histórica se presenta como un asidero que permite a la sociedad aprender de los errores pretéritos, sobre todo del horror de las guerras, puesto que «quienes no pueden recordar el pasado están condenados a repetirlo».

BIBLIOGRAFÍA CITADA

MAINER, José-Carlos (2003): *La filología en el purgatorio. Los estudios literarios en torno a 1950*. Barcelona: Crítica.

SÁNCHEZ DÍAZ, Ana Isabel (2016): «Avecilla, Ceferino R[odríguez] [Alonso de] (1880-1956)». En Aznar, Manuel y López, José-Ramón (eds.): *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*. Sevilla: Renacimiento, vol. I, 230-231.

Juan Saúl SALOMÓN PLATA*

Universidad de Extremadura

salomon@unex.es

<https://orcid.org/0000-0003-4091-8425>

* Esta reseña ha sido posible gracias a una ayuda para la Formación del Profesorado Universitario correspondiente al año 2022 (FPU 2022), financiada por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.